

Sr.
José Ferrater Mora
París.

Querido Ferrater: Le debo carta agradeciéndole sus informes sobre el costo de vida en Francia y otros pormenores, pero sucede que aún no sé adónde dirigir mis pasos durante el año de licencia y esto me tiene perplejo y malhumorado, con pocas ganas de hacer cualquier esfuerzo. Esa filosofía sartriana de los 'proyectos de vida' es una filfa: yo tengo entre manos dos o tres, más o menos 'auténticos' y no sé qué hacer con ellos porque, de todos modos, el azar será quien decida en última instancia.

Don Américo me escribió ofreciéndome algo en Houston; anduve pensándolo indeciso; quizá me faltó energía para cambiar mi año de vacaciones por otro de trabajo; hubo diferencias en el sueldo y no acepté. He aquí un proyecto malbaratado: poner pie en territorio USA. (porque esta Insula Barataria cada día lo es más, y por lo tanto, como en la historia de Sancho, está fuera de las fronteras del espacio y del tiempo).

Tenía una oferta de Mérida (Venezuela). A veces me seducía pensarme en los valles altos de los Andes durante unos meses, leyendo a Bion y Teócrito. De pronto, ¡cataplum!, recibo una carta desde Florencia: es del rector meridíense (o meridiano) a quien un puntapie certero del general-presidente Pérez Jiménez ~~me~~ ha puesto en el exilio. ¿Qué le parece?. El descorazonado ex-rector se excusa; yo comprendo; las gestiones vienen al suelo y con ellas los bucólicos griegos.

Otro 'proyecto' consistía en el traslado a España de mi familia para que mi hija siguiera sus estudios allá y, a la vez, pintara junto a Miró e hiciera escultura con Ferrán. De pronto, aquellos estudiantes se alborotan; piden a gritos no sé qué; reproducen, desvaído, el clima que Vd y yo conocimos en nuestra época de centauros; se conmueve al sepulcro encalado; la fisonomía beata y agria de España tuerce el gesto; mi familia prevee fieros males y comienzan a cambiar de idea. Como el viaje por Francia e Italia está relacionado con este plan nonnato, heme aquí sin saber qué hacer y pensando en el cuento del paralítico a quien se le ocurrió recobrar el movimiento cuando su señora estaba en la cama con su mejor amigo.

Sume a lo anterior mi cansancio tropical. ¿Sabe lo que son ocho años oyendo mambos, viendo palmas de coco, el mar de 'El Contemplado' y disfrutando de la compañía de tantos colegas boricuas?. No, no lo sabe, no puede saberlo; es algo que inspiraría al Marqués de Sade. Y no es tan solo la insipidez de esta Insula boba, sino sus pretensiones (Le recomiendo la lectura en la 'Yale Review' de un ensayo de Daniel J. Boorstin sobre PR

que me parece muy interesante). Algunas mañanas, al levantarme, escucho la voz del Señor tras de la puerta del baño, saliendo de entre las toallas: ¡Esad. Esad, ¿qué has hecho de tu primogenitura?. -- Señor --le respondo-- la vendí por un plato de lentejas con el retrato de Jorge Washington. -- ¿Y no te arrepientes?, di. -- ¿De las lentejas, Señor?. -- ¡ De vivir entre boricuas, mamífero! --. Le noto tan irritado que siento ganas de llorar. -- Me arrepiento, Señor, pero ya no tiene remedio, salvo que tu Gracia Infinita me eche una mano. Entonces, su dedo estendido me dice: -- ¡Vete!! Y señala un grupo de maletas que hay por allí.

Porque el cincuentenario de la Universidad fue como la señal de su deterioro. De entonces acá todo ha ido mal, y entre los traspies y zaragatas apareció el inevitable nacionalismo del profesor boricua; ya se figura en qué consiste este tipo de sarna porque se da en otros lugares hispano-americanos. El afectado abre la boca y ladra y se rasca: ¡fuera los gallegos! ¡no queremos extranjeros!. ¡No queremos rector que protege a extranjeros!. Y descubren el esqueleto de un indio que luego resulta ser el de otro gallego muerto hace siglos; proclaman la cestería como arte nacional y los santos de madera tallada a punta de navaja convierten a campesinos toscos y sin gusto, en Cellinis boricuas. Después, los periódicos, la radio, la televisión: una atmósfera empalagada de beataría nacionalista envuelve todo; aparecen palabras tabú; hay que hablar con unción o cautela para que un colega insolente no le escriba cartas preguntándole qué opina Vd, ante sus estudiantes, de la literatura nacional. En fin, sobreviene el aislamiento, el tedio, el recuerdo de cómo se vivía en Cuenca o Badajoz bajo el cacicato de un gobierno civil, con sus poetas de provincias, su boticario y sus viejas rezadoras. ¡Y Cuenca o Badajoz resultan estimulantes!. ¿Se da cuenta? En tal situación estamos y de seguir así Vd tendrá que salvarme cuando regrese a Bryn Mawr.

Lo anterior se ha enriquecido, de pronto, con un episodio insólito: con motivo de la inauguración de un edificio (al parecer un Tribunal o Corte de Justicia o algo análogo) han aparecido en estos días, en la Isla, Castán el presidente del Supremo español y Areilza conde de Motrico, ministro en Washington. Para qué contarle el zafarrancho. La guerra civil española revivida con sus banderas tricolores y bicolores; rojos y blancos; manifiestos, piquetes, declaraciones ideológicas, toda la utilería del caso. Como en la guerra del rebuzno cervantina, uno y otro bando rural se han acometido feróamente. Nosotros, los naufragos hispanos, estamos recibiendo palos de ambas partes ya que nadie entiende nuestra actitud. Porque, claro está, ni hemos gritado, ni hemos firmado, ni hemos hecho nada. ¿Para qué?. Por fortuna pasará toda esta polvareda pronto --es lugar algo donoso la Insula; podía retirarse cada ejército satisfecho de su algar, portando

el letrero adecuado: "No rebusmaron en balde — el uno y el otro alcalde". Uno piensa: ¿Y todo para qué? —. Muchos nos consideran cobardes, pancistas, etc. ¡Hay que firmar, protestar, gritar! He aquí los ideólogos de siempre. Yo me pregunto: ¿vobardé?. Pues claro que sí. El único acto de valor, hoy, es el suicidio. De valor y de arrogancia perfecta por inútil. Todo lo demás son cuentos. Pero, ¿quién se pone este cascabel?

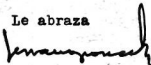
¡Ah! me olvidaba. Pablo Casals está aquí, en la Insula. Su presencia ha contribuido a enardecer los ánimos, ya que declinó el ofrecimiento que le hicieron del doctorado. Don Pau es admirable y su estancia —por otra parte— es un acontecimiento miliar (debiera serlo, ¿no?; algo así como el gozne de una historia cultural de PR cuyas dos fechas fueran 'antes' y 'después' de la venida de Casals). Pues bien, por su digno gesto de rechazo, cualquier periodista hampón y sietemesino de esos que llenan las redacciones de los diarios —si llamamos así, por hábito, a las bazofias informativas que aquí aparecen— le ha podido insultar impunemente en la prensa; darle de lado; decirle que 'desafina', etc. ¿Se da cuenta qué subversión de valores?. Creo que regresa a México, después a Prades; se estaba pasar acá un tiempo, pero le cansaron. Es un síntoma.

Vuelvo la vista hacia atrás y encuentro que escribí demasiado. El tamaño de mis cartas le hablará de mi tedio. Tengo la impresión de que debo aparecer ante sus sorprendido ojo crítico como un orate que se asomara, desgrefado y vociferante, a una ventana, para lanzar discursos vacíos de sentido. Claro, desde París tal debe ser el efecto. Hasta podría preguntarse, ¿y este hombre, desde dónde habla?. ¡Ah! Porto Rico —sí; una Isla. parece. En el Absalon Absalon de Faulkner, éste dice: "Porto Rico, a phantasmagoria" o "Phantasmagorical Porto Rico" (claro, Faulkner confunde esto con Haití; hace una mezcla curiosa... y reveladora de lo antillano), como lugar por donde Sutpen el demoníaco anduvo ocho años; ocho años que se desinflaron en su vida como un globo al que se aplica un alfiler.

Yo también llevo aquí ocho años. ¿Qué le parece la coincidencia?.

Acabo, amigo Ferrater; ya me desahogué un poco, nada más. Más adelante, cuando pase mi año sabático, volveremos a hablar del asunto para ver cómo me encuentro. Por lo demás, llevo unos meses sin ganas de hacer nada, copiando a máquina muy lentamente La Raya Oscura —otro desahogo— que le mandaré en breve. ¿Cuándo termina su vacación; hasta cuándo permanecerá en Europa y cuándo regresa a Bryn Mawr? Hágamelo saber.

Le abraza



21-1V-56